SEÑOR DE BOISMENU.- Nuestras investigaciones dan 62 centavos de precio piso en el negocio "carne Brasil", si los frigoríficos lo quieren pagar, porque siempre estamos manejando el negocio de ustedes como de precio residual. Evidentemente, es normal la preocupación que tienen en defensa del novillo terminado y en función de ello, hay que empezar en el mercado algunos contactos y conversaciones con algunas organizaciones gremiales de productores argentinos. Pensamos que también se debería hacer lo propio con las gremiales brasileñas porque, en definitiva, deciden si se pasa o no.

SEÑOR SILVEIRA .- Hay dos puntas del mercado: el gordo, que es mucho más complicado y que las gremiales argentinas pueden ser una contra muy grande y el negocio del ganado de reposición, el flaco, el ternero y la ternera, el cual es muy codiciado porque en Argentina escasea. Su situación es igual a la nuestra; lo que distorsiona toda la realidad son los problemas de mercado.

SEÑOR DE BOISMENU.- Lo mío es muy particular, señor Presidente. Uno puede suponer un trabajo negociado, tanto adentro como afuera -este es un tema muy álgido y susceptible, con intereses de todo tipo- pero que no sea fácil el pasaje del ganado no terminado a Argentina. Digo esto porque a nadie le puede convenir correr el riesgo por la aparición de la aftosa en el ganado que siga su camino de vida. Esto puede ocasionar determinados disturbios en las relaciones bilaterales. Es decir, si aparece aftosa -para hablar claro- el ganado que tiene la enfermedad no es el mío, sino el que vino del otro lado.

Entonces, un primer camino -en este mundo en donde hay aftosa, mientras sigamos usando la vacuna- va a ser manejar el negocio con ganado terminado, que es el que le va a marcar el precio al resto de la operación ganadera del país. De eso no cabe duda, hay mucha experiencia en ello. Nos sucedió una vez que tres camiones que pasaron para Argentina en una larga negociación que tuvimos hace muchos años, significaron el cambio de los precios del ganado. Me estoy refiriendo, reitero, a tres camiones, solamente con la autorización abierta y supeditada a una cantidad de condiciones. Ello trajo como consecuencia el cambio del precio del mercado interno, cuando la industria, con todo derecho, pretendía jugar con precios de alrededor de U$S 0,33. Eso se pudo cortar en defensa de toda la producción nacional, utilizando una exportación muy pequeña. Pero, la gran preocupación es que quedó carne en manos de la industria frigorífica y contenedores viajando por el mundo. Alguna cosa se arregló pero, hasta el día de ayer la situación en su conjunto no estaba resuelta y hay que tener en cuenta que se está hablando de mucho dinero que está en juego.

Desde mi punto de vista -y lo digo con todo respeto- en lo que tiene que ver con el problema del endeudamiento nacional del sector agropecuario, pienso que hay un tema más grave todavía que es lo previo. Los que por desgracia estamos operados del corazón -y es algo parecido a lo que ocurre con la economía- antes de arreglar las arterias de las piernas, los médicos tuvieron que curar las arterias del corazón y -permítaseme la comparación- acá el corazón está parado porque no circula plata. Digo esto porque la industria tiene carne en cantidad sin cobrar. Además, si uno hace un análisis muy parcial de la situación, en aquel momento el ganado se iba entregando rápidamente ante el racional temor de que apareciera la aftosa en el país. Pero ahora no hay mucho y es lo que puede salvar el ganado terminado.

En el día de ayer escuché al señor Senador Heber -ya sensibilizado por el tema y ante el llamado de productores- hablar sobre arreglar la cronología de pagos impositivos y de previsión; sin embargo, siempre pensé algo distinto para solucionar este tema -precisamente lo tuve en cuenta para Artigas- pero lamentablemente no he tenido éxito. A mi entender, el problema más grande es enfrentar la verdad, es decir, que el que sufre este golpe es el ganado terminado. Por tanto, no hablemos de productores, sino de ganado terminado. Este es el que le da la vida al ganado de reposición, al que pone a cargar la batería, y el que le da la rueda a la gomería, al boliche, a la veterinaria, a la cooperativa, al trabajador del pueblo, al comerciante que lleva el producto y al que lo fabrica en Montevideo. No hay más chicha que limonada; el negocio está ahí. Entonces, pienso que tiene que preocuparnos la creación de un sistema que pague un porcentaje de lo ganado hasta el momento. Si en Artigas se hubiera podido hacer eso, se habría evitado todo lo que se hizo después. Es como arreglar una rueda vieja pinchada, porque se atienden aspectos que nada tienen que ver con el negocio y, al final, no se atiende a nadie. Por lo tanto, hay que ver de qué manera se arregla el problema de la industria –que lo magnifica, pero lo tiene- y el de los ganados terminados, para que no se detenga el país entero; y en esto también debe estar la creatividad de la gente. Todos los e-mail que se reciben de parte de los productores dicen lo mismo: que tienen un problema de liquidez transitoria; que les ha quedado mucho stock; que la justicia es débil; que los Bancos privados se resisten a otorgar líneas de crédito a los frigoríficos con prenda de carne; que no se puede confiar totalmente en los deudores y hay que controlar de manera que la prenda se efectivice con una cámara, propiedad de terceros como el Frigorífico Modelo, etcétera -fíjense los señores Senadores que la preocupación de todos llegó al punto de la verdad que nosotros sosteníamos en Artigas- que se debería realizar un control efectivo y firme del movimiento de carne por parte del personal asignado por el Ministerio o INAC; que el Banco de Seguros del Estado podría emitir un seguro basado en el control a favor de la entidad crediticia a modo de garantía con existencia de mercadería, ya que el banco acreedor tendría una garantía real excelente y podría otorgar financiación al frigorífico. En uno de los mensajes más nuevos que he recibido se expresa que en Estados Unidos y en los países europeos en estos casos se financia de otras maneras. Estoy de acuerdo con que también debemos observar qué pasa en otros lados; tenemos que copiar lo que otros han hecho, ya que no podemos inventar nada.

En definitiva, me alegro de contar con la presencia de los invitados y de saber que son severos con el precio de la vacuna. En mi opinión, deberíamos exportar la vacuna hasta de Estados Unidos y de la Comunidad Económica Europea. Es más, creo que el más severo de los controles debería estar en la vacunación -esto ya se lo planteé al señor Presidente de la República- y que me tendrían que proporcionar la vacuna para no tener aftosa cada vez que vacuno.

SEÑOR GARGANO.- Quería indicar que hay dos capítulos que no están integrados y una de las copias está incompleta. Me refiero al provisionamiento de la banca privada, que no está desarrollado. Por lo tanto, sería conveniente que nos acercaran más información al respecto, así como también lo relacionado con el cumplimiento a la Intendencia y al Banco de Previsión Social.

SEÑOR SILVEIRA.- Es exacto, señor Senador; ese tema no está desarrollado y con gusto se lo haremos llegar.

SEÑOR GARGANO.- Por otro lado, quisiera decir que esta última parte está prevista en el Presupuesto Nacional y, por lo tanto, correspondería hablar con el Ministro de Economía y Finanzas -supongo que asistirá la semana que viene a la Cámara de

Representantes- para ver si se pueden modificar los plazos. De todas maneras, las cantidad ya está prevista y determinada en el Presupuesto. A mi entender, se trata de negocios que tienen que ver más que nada con el Poder Ejecutivo y no podemos cambiar la cronología de los pagos porque no sabemos de qué plata dispone el Ministro. Es tan sencillo como eso: si puede adelantar plata, entonces...

SEÑOR SILVEIRA.- Quería agregar que tratamos de concentrarnos en la consideración de medidas urgentes y de fácil implementación. Se pueden tratar otros temas de fondo pero creo que debemos considerar el hecho de que tenemos que tomarnos un plazo para ver dónde quedamos parados.

SEÑOR GARGANO.- ¿Cómo ha sido la exportación de ganado en pie a la Argentina durante los últimos tres años?

SEÑOR SILVEIRA.- El año 1998 se exportaron 60.000 reses -fue el año que se exportó más- y en 1999 fueron 35.000. El año pasado se llevó a cabo una estrategia debido al problema de la aftosa -que planteó el señor Senador de Boismenu- porque Uruguay estaba libre de la enfermedad y no queríamos que se nos acusara. En las condiciones sanitarias actuales no tendría mucho sentido utilizar ese mecanismo porque estamos todos en la misma situación. Aquella estrategia era válida para la realidad anterior.

SEÑOR GARGANO.- La pregunta del volumen estaba dirigida a que con los gravámenes que tiene el ganado en pie convenía más venderlo acá en plaza que exportarlo. Pienso que la exportación de ganado en pie fue una válvula para que la industria no le arrancara la cabeza a los productores, pero con esos precios y esos impuestos no creo que conviniera mucho exportar.

SEÑOR SILVEIRA.- Precisamente, en el día de hoy el abasto abrió a U$S 0.50 o U$S 0.52 la vaca; de todas maneras la carne se sigue vendiendo al mismo precio y no tiene ningún sentido rebajarla. Hoy no está abierto el mercado para fuera, lo estamos manejando para el consumo interno. El precio de la vaca bajó de U$S 62, U$S 63 a U$S 50, U$S 52 por negocios que se han hecho sin ningún motivo. El único motivo es la falta de posibilidad de negociación de uno de los eslabones de la cadena. En esto, nosotros los productores, tenemos parte de culpa por no haber armado la cadena de otra forma como sí lo está la del arroz o la de los lácteos. Esto no lo consideramos como un problema que es de los demás, porque nosotros también somos parte de él.

SEÑOR GARGANO.- ¿Por qué usted dice que ahora el problema es el del ganado de reposición? Parto de la base de lo que decía el señor Senador de Boismenu: normalmente el precio en el ganado de reposición está determinado por el precio del ganado terminado. Es decir que hay una escala y una previsión de futuro. Cuando usted habla de dificultad es porque hay problemas con el procreo o hay otras razones.

SEÑOR BORDABERRY.- Estamos sufriendo un año de procreos bajos y el que viene, seguramente, va a ser un año de producción récord de terneros en el Uruguay. Hay muchísimas vacas preñadas por muchos motivos. En primer lugar, porque venimos de la seca -en la que falló mucho ganado- y hay una proporción de vacas solteras o que no han criado muy alta. En segundo término, la primavera fue excelente y se continuó con un verano muy bueno. Por lo tanto, los criadores han tomado medidas para mejorar los procreos. Estimamos, por las palpaciones que se han hecho, que la preñez no baja del 80% del Uruguay y seguramente va a estar ubicada en torno al 85% y, sacando la merma que se puede dar, entendemos que en el Uruguay el destete va a ser del 80%. Es decir que va a ser un muy buen año de terneros.

Hay otra nueva distorsión en los mercados. Nosotros apostamos -como decía el profesor Michelena- a no provocar distorsiones importantes por la salud propia del sistema. En este momento tenemos un sector trabado, trancado que es el del engorde que necesita una válvula de escape que, seguramente, va a distorsionar el mercado. El criador que ya tenía un problema muy serio va a tener una excusa, seguramente, para transferirlo a un 30% o 40% más barato de lo que pagaba antes. Es una situación muy complicada, el criador está con la soga al cuello y sobre todo a partir de que en la agropecuaria hay una realidad obligada de la especialización: cada vez hay menos ciclos completos, cada vez la gente es más invernadora o criadora porque se le ha achicado el campo o porque por necesidad ha terminado en ser un vendedor de ternero. Su producto final es el ternero y venderlo a U$S 1 o U$S 0.70 es una diferencia inmensa. Tras que son pocos los terneros que tiene para vender este año, nuestra salida es que tenga la opción en el mercado de que se ubique con salidas...

Aunque nosotros siempre apostamos a tratar de que se desarrollen las cadenas internas y de que nuestro propio novillo termine identificado como producto final más lejos de un "commodity" y más cerca de un producto especializado. En esta situación particular, por este momento, y como medida a corto plazo, nosotros entendemos que es una medida importante tener otra ventanilla donde vender el ganado de reposición.

SEÑOR SILVEIRA.- Nosotros creemos que en el nuevo escenario de precios, si se da lo que pensamos y la coyuntura es la que nosotros decimos, el sector de ganadería de carne del país va a estar en la misma posición que estuvo el sector de la lana a principios de los 90. O sea no alcanza con productivismo para que los números den, hay un problema de estructura de costo que la tecnología no puede cambiar. Eso le pasó a la lana y bajamos de 26:000.000 a 13:000.000 de lanares. Eso le puede pasar a la ganadería de carne vacuna.

SEÑOR MICHELENA.- Quiero agradecer a los señores Senadores y decirles que me voy a la Rural de Durazno con lo que para mí es casi una novedad: ver el nivel de preocupación y de introducción que tiene la Comisión en todos estos temas cuando creíamos que el Gobierno recién empezaba a pensar en ello. Les puedo decir que esto es muy reconfortante para nosotros, pero quisiera agregar una semilla de pensamiento. Si miramos a grandes rasgos el sector cárnico del Uruguay, vemos que se había convertido en el motor de la economía, en el buque insignia de las exportaciones. Todo eso fue un proceso que nos llevó a ir cumpliendo en estos seis años de "no aftosa". El sector de la industria debió aprender a moverse en un mercado completamente diferente que, a su vez, ya había cambiado. El de los productores se dedicó a producir y engordar la distinta cantidad de diferentes terneros de diversas edades, kilos, conformación y grado de grasa. Prácticamente, esto se hizo sin mediar mucho "marketing", como sucede en otras actividades. Nosotros, los sectores del complejo cárnico, incluida la industria, hemos logrado –sin querer atribuirme méritos que no me corresponden- una transformación muy grande en nuestra economía, al extremo de convertirnos en el buque insignia de la misma, después de haber dejado de serlo.

Cuando oía al señor Senador Sanabria, recordaba que ayer, cuando peleábamos en el Ministerio de Economía y Finanzas por algunos de los detalles que planteábamos, uno de los funcionarios me decía: "Pero de vos, Martincho, que sos el optimista del

grupo, no puedo escuchar lo que estoy oyendo". Hoy, señores Senadores, hay un plazo inmediato de cuatro meses -alguien los cuantificó así pero yo, en mi interior, al tener en cuenta el clima, pensé que se trataría de seis, es decir, después de la primavera- que son fundamentales en relación a cómo nos conduzcamos todos los actores, porque en ese período desmantelamos en todos los sectores lo logrado en estos seis años que comienzan a partir de 1994. Y lo hicimos con una rapidez meteórica. No tengo la capacidad de elocuencia como para poder explicar esto, pero seguramente los señores miembros de la Comisión conocen esto mucho mejor que quien habla. Solamente quiero alertar y decir que con rapidez vamos a desmantelar todo, desde la industria, que es la más afectada en forma inmediata. Hoy no quisiera estar en el cuerpo de un industrial, prefiero estar en el de un productor, porque la situación de esa gente debe ser sumamente riesgosa, ya que tienen -como dicen ellos- "los contenedores flotando" y no saben si cobran o no, aun cuando tienen que efectuar los pagos.

De manera que nuestro mensaje y solicitud consiste en que en su capacidad y dedicación están jugadas nuestras naves, a fin de que cuando alcancemos el estatus sanitario, recuperemos esta condición de complejo de gran nivel de producción. Me parece que las medidas inmediatas son las determinantes del éxito a mediano plazo.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Creo que los amigos han traído un problema y sería mejor que se llevaran dos o tres, aun cuando el tiempo nos apremia.

Hemos recibido diversas llamadas telefónicas de personas que tienen lácteos en los contenedores para exportar a Venezuela y Argentina, y no pueden comprender la "tranca" en los certificados. Esto es una cadena que se rompe por todos lados. Por ello, hay mucho nerviosismo a nivel de la gente. Entonces, esta es una instancia en la que se debe hacer mucho y, con ese fin, hay que tener la cabeza clara.

A su vez, hay otros sectores que tienen preocupaciones parecidas, que van a solicitar ser recibidos por la Comisión, pero me parece que en la medida en que se puedan transmitir problemas al Ministerio y se trate de colaborar, se está haciendo algo bueno. El asunto de los certificados genera complicaciones a mucha gente; inclusive, los involucrados estaban por hacer declaraciones públicas, pero nosotros tratamos de recomendarles que no las hicieran, porque creemos que ello multiplica el nerviosismo. Por eso, les sugerimos que se movieran en el campo de las gestiones.

Hay una vieja puerta de vaivén que defendieron los ganaderos del Uruguay, como un modo de contrarrestar la tendencia al abuso que pueda existir en las contradicciones entre los sectores. De esta forma, se obtiene un mayor margen de maniobra. Por mi parte, entiendo perfectamente que va a haber una parición que, tal vez, sea récord, porque se juntaron una cantidad de problemas y se efectuó mucha retención de vientres. Creo que se dará un repunte de los precios -lo que venía operando como una incitación- del ganado de reposición, que será bastante masivo en el país. Si bien ahora falta ganado, hay que pensar que luego habrá mucho. No obstante, el esfuerzo de la cría ha sido durante muchos años el talón de Aquiles de la ganadería uruguaya y, tal vez, eso sea lo más difícil de lograr en el corto plazo, porque es poco especulativo. Seguramente, siendo -reitero- el talón de Aquiles, podemos perder un capital y no lo tendremos cuando pase esta ola de amargura. Existe una necesidad nacional de los criadores -muchos de los cuales han sido muy golpeados por la crisis de la oveja- y, por mi parte, no me gustaría que fuéramos un país criador para Argentina. Creo que este es un problema en la medida en que no haya una fluidez del ganado preparado y, coyunturalmente, entiendo el planteo y lo acompaño.

En síntesis, creo que vamos a tener que conversar con los representantes del Ministerio.

SEÑOR PEREYRA.- Pienso que ya tendríamos que adoptar la resolución de hablar con esa Cartera, ya que el tema tiene una enorme urgencia. Además, la epidemia surge en un momento en el que va a comenzar el invierno y los campos no tienen dos pisos. De manera que se acaba de decir algo que hace tiempo que se señala en el sentido de que, probablemente, se dé una zafra de parición récord en el país. No obstante, hay un tapón constituido por el ganado que no sale y que va a demorar en hacerlo.

Por todo esto, me parece que el tema tiene una enorme dosis de urgencia y habría que comenzar ya a moverse en torno a él.

SEÑOR PRESIDENTE.- Hay un problema coyuntural que es de carácter inmediato. El hecho de no poder vender con fluidez el ganado preparado, le quita liquidez a los invernadores para poder comprar el ganado de reposición. Es decir que hay una especie de círculo perverso, porque el problema es que hay mucho campo y pasto, a pesar de estar en la puerta del invierno, pero falta dinero para reponer, y va a faltar más.

SEÑOR PEREYRA.- A su vez, hay heladas tempranas.

SEÑOR PRESIDENTE.- En nombre de la Comisión de Ganadería y Agricultura del Senado, agradecemos la visita a nuestros invitados.